

Antivero, Javier Alejandro; Lozano, Lorena Noemí

El fenómeno de las Empresas Recuperadas por sus trabajadores "Origen, presente y futuro"

IV Jornadas de Sociología de la UNLP

23 al 25 de noviembre de 2005

Cita sugerida:

Antivero, J.A.; Lozano, L.N. (2004). El fenómeno de las Empresas Recuperadas por sus trabajadores "Origen, presente y futuro". IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6607/ev.6607.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

IV Jornadas de Sociología de la UNLP

El fenómeno de las Empresas Recuperadas por sus trabajadores

“Origen, presente y futuro”

Mesa n° 7:

Autores:

ANTIVERO Javier Alejandro

Domicilio: 17- Uriburu n°1256 – CP:1888 - Fcio. Varela

E-mail: jantivero@gmail.com

LOZANO Lorena Noemí

Domicilio: Sallarés n° 481- CP: 1888 – Fcio. Varela

lozanolorena@gmail.com

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales

Carrera: Relaciones del Trabajo

Introducción

La implementación del modelo neoliberal en nuestro país –cuyas primeras acciones datan de mediados de la década del `70, para verse recrudecido en los años `90- produjo una serie de transformaciones en el plano económico, político y social, que sumieron al país en una profunda crisis, en la que el mercado de trabajo nacional se vio especialmente afectado.

La masiva expulsión de trabajadores del sector formal, y el consiguiente aumento en los niveles de pobreza, marginalidad y exclusión social, son consecuencia necesaria de la aplicación de estas políticas.

Ante la desprotección y total abandono de quienes deberían proporcionar contención, amplios sectores de la sociedad, afectados por la crisis, generaron espacios de acción colectiva y solidaria, elaborando –organizada o espontáneamente- estrategias de supervivencia. Algunos ejemplos son los comedores comunitarios, las asambleas vecinales, los movimientos de desocupados, las empresas recuperadas por sus trabajadores y los movimientos que las agrupan, entre otros.

En esta oportunidad presentaremos el fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores; sus principales características, el proceso de recuperación y el rol que juegan en él las distintas entidades del sector formal, como los sindicatos, las Universidades y el Estado entre otras.

Marco económico-político

El modelo neoliberal fue implementado en nuestro país a mediados de la década del '70, esto significó el surgimiento de un nuevo modo de acumulación capitalista. Este modelo incluye, básicamente, medidas de desregulación, privatizaciones de empresas estatales, y la apertura comercial y financiera.

Para implementar estas políticas se debía desplazar paulatinamente al Estado del plano económico, dándole un rol pasivo, como mediador, para asegurar la libre administración de los capitales.

Por tal motivo se produjo un aumento en los niveles de acumulación del capital en desmedro del empleo, el que provocó un efecto de dualización en la sociedad, donde progresivamente comienzan a desaparecer los estratos medios; la clase media se va empobreciendo, debido a un aumento desmedido del desempleo, se incrementan los niveles de indigencia y marginalidad, y aparece un nuevo actor, los “nuevos pobres”.

Se coarta la posibilidad de movilidad social característica de la sociedad salarial, el panorama de nuestro país se asemeja al resto del de los países Latinoamericanos

El proceso de desindustrialización

Las políticas económicas neoliberales fueron acompañadas por un proceso de desindustrialización, que comenzó durante la dictadura militar del '76, y continuó durante los posteriores gobiernos democráticos.

En los años '90, vivimos la más clara expresión de este proceso, de la mano de la apertura comercial desmedida, que permitió el ingreso masivo de productos importados a muy bajo precio -con los que la industria nacional no pudo competir-, la forzada estabilidad cambiaria a través de la ley de convertibilidad, y la “concentración financiera”, que se debió a que los dueños del capital obtenían mayores ganancias invirtiendo en el mercado financiero que en la industria.

Como consecuencia de este proceso, en el mercado de trabajo hubo un aumento en los niveles de desocupación y subocupación, para combatir estos índices el gobierno implementa una serie de medidas conocidas como “flexibilización del empleo”. Estas consistían en la aplicación de medidas y modificaciones legislativas, que facilitarían a las empresas el manejo del personal en el ingreso, durante el desarrollo de la relación laboral y el despido, con el objetivo de dar respuesta al gran aumento de la tasa de desocupación; como resultado, la desocupación siguió aumentando y los empleos existentes fueron aún más precarios.

La crisis institucional

El estallido social ocurrido a finales del año 2001, fue consecuencia de la falta de respuesta a los reclamos realizados, durante años, por distintos sectores de la sociedad. Se produce una crisis de legitimidad y dirección de la clase dominante, la protesta social *generalizada* se manifestó a través de movilizaciones y “cacerolazos”; en algunas de ellas se vivieron hechos de represión por parte del gobierno de turno, que dejaron un saldo de víctimas fatales y varios heridos.

La movilización social-popular, ocurrida el 19 y 20 de diciembre de 2001, permitió dar conocimiento a la opinión pública de la existencia una gran variedad de movimientos populares, tales como asambleas barriales, movimientos de trabajadores desocupados, el movimiento piquetero y las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores. Muchas de estas formas de organización son anteriores a estos acontecimientos, formando parte de sus causas antes que ser consecuencia de ellos.

El fenómeno de las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores

Las empresas recuperadas, autogestionadas por sus trabajadores, no son un fenómeno nuevo. Existen antecedentes de intentos de recuperación de empresas ya desde la década del 80', aunque no llegaron a concretarse; quizás porque aún existía la posibilidad de conseguir un empleo, o bien porque los trabajadores optaban por invertir su indemnización en un proyecto cuentapropista (un quiosco, un taxi, un almacén, etc.). Pero es a partir de 1995, y particularmente en el año 2001 (año en el que se produce la mayor presentación de quiebras –algunas de ellas fraudulentas u originadas en un proceso de vaciamiento- por parte de los empresarios), que el fenómeno adquiere trascendencia pública con la intervención de los medios de comunicación mostrando variados puntos de vista –algunos a favor y otros en contra-, dejando de ser un hecho aislado y recibiendo un gran apoyo de la sociedad en general, de las Universidades públicas, los movimientos populares, de ciertos sectores del gobierno y de los partidos políticos de izquierda.

En el país existen aproximadamente 180 empresas recuperadas (este es un dato fluctuante), la mayoría de estas empresas se encuentran nucleadas en el Gran Buenos Aires, Capital Federal y, en el interior del país, en las provincias de Entre Ríos, Neuquén, Córdoba, Mendoza y Tierra del Fuego.

El rubro al que pertenecen las empresas es muy variado, las encontramos en el rubro alimenticio, frigoríficos, metalúrgicos, siderúrgicos, imprentas, transporte, química, cristales, etc. y se encuentran nucleadas en distintos movimientos, los que agrupan al mayor número de empresas son el MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) y el MNFRT (Movimiento Nacional de Fabricas Recuperadas por sus Trabajadores).

El MNER se constituye en el año 2001 bajo el lema “Ocupar, Resistir y Producir”, plantean la autogestión en aquellas empresas en peligro de cierre, reclamando que el Estado asuma una clara política de apoyo a la recuperación de empresas. Valorán los espacios de educación, cultura y capacitación profesional.

El MNFR nace de un desprendimiento del MNER en el año 2003, la ruptura se constituye por diferencias ideológicas; es un movimiento con una clara orientación legalista y actúan en defensa del derecho al trabajo, se oponen a la apertura de centros culturales en las empresas argumentando que en las mismas los trabajadores sólo deben dedicarse a producir.

La mayoría de las empresas recuperadas, se encuentran bajo la figura legal de cooperativas, aunque también encontramos sociedades anónimas y algunas de ellas,

influenciadas por la militancia partidaria, reclaman la estatización con control obrero – lo que significa que los trabajadores se hacen cargo de la gestión de la empresa pero son contratados por el Estado-.

La desventaja principal de las sociedades anónimas es, que los nuevos dueños, en este caso los trabajadores, heredan todas las deudas contraídas por los dueños anteriores. De ello que la selección de la nueva forma legal sea de cooperativa de trabajo, debido al vacío en la legislación, ya que esta figura les otorga un manto de legalidad que los protege frente a un posible desalojo, y les otorga beneficios que consisten en el no-pago del impuesto a las ganancias y el no-pago de las deudas contraídas por los dueños anteriores.

Vale aclarar, entonces, que cuando nos referimos a una Cooperativa de Trabajo surgida de una Empresa Recuperada, esta se aleja de los valores y principios que rigen en una cooperativa tradicional, esto se debe a que en las primeras, la figura de cooperativa, se adopta ante la ausencia de otra figura legal que encuadre este nuevo fenómeno, ya que aquí la principal motivación de los trabajadores es la mantención de sus puestos de trabajo y de la dignificación que esto les significa.

¿Por qué se produce la recuperación de la empresa?

En primer lugar definamos el concepto de Empresa Recuperada. Se trata de una empresa que ha cerrado o en peligro de cierre, en la cual sus trabajadores organizados, participan en la reconstrucción de las fuentes de trabajo a través de la autogestión, tomando en sus manos el manejo de la empresa, desde las áreas de administración hasta la producción.

Seguramente existen infinidad de respuestas a esta pregunta, ya que cada caso tiene sus particularidades. Aún así, podemos enumerar algunos motivos que son recurrentes en la gran mayoría de ellos.

La ocupación se produce cuando los trabajadores perciben, o tienen la certeza, de que la empresa cerrará: se acumulan los salarios adeudados, notan el vaciamiento de la empresa (el empleador saca del lugar de trabajo maquinaria indispensable para la producción y deja de comprar materia prima -obligando a los trabajadores a utilizar el stock que no será repuesto-), y son despedidos o pasados a retiro muchos de sus compañeros, quienes en general no reciben la indemnización correspondiente.

Entonces, ante la imposibilidad de encontrar un nuevo empleo, los trabajadores defienden sus puestos permaneciendo en la empresa o bien estableciendo vigiliias en la entrada para evitar el vaciamiento, hasta que finalmente se deciden por la recuperación y la autogestión.

En muchos casos, los promotores políticos (punteros barriales, militantes e partidos políticos, etc.) fueron quienes, por diversos motivos, han impulsado este proceso.

Cada empresa autogestionada tiene características particulares, debido a que la ocupación, en algunas de ellas, ha sido altamente conflictiva, como es el caso de las empresas Brukman, Zanón y Supermercados Tigre, y en otros casos ha habido un bajo nivel de conflictividad en el proceso, como en el caso de Maderera Córdoba, Adabor, y Galaxia, entre otras.

En los primeros casos citados, se suelen desarrollar lazos de solidaridad más consolidados que en los segundos, ya que estos nacen de situaciones de gran tensión e incertidumbre (resistencia al desalojo, acampes, represión, etc.), donde los trabajadores

deben permanecer unidos y organizados para poder sortear estos inconvenientes. La dificultad, en estos casos, es que el núcleo primario, es decir el grupo de trabajadores que resistió desde el inicio del conflicto, se transforma en un grupo semicerrado, dificultando en algunos casos la integración de nuevos trabajadores.

En aquellos casos donde los niveles de conflictividad fueron mas bajos, los lazos de solidaridad no se consolidan con la misma fuerza, entonces con el tiempo suelen surgir situaciones de competencia por el “poder” en la conducción de la empresa.

Los pedidos de quiebra presentados por los antiguos dueños de estas empresas, en algunos casos han sido legítimos, pues las mismas no pudieron adaptarse a las nuevas reglas del mercado, pero en otros han sido fraudulentos, son los casos en los que se produce el vaciamientos de la empresa por parte de los propietarios y cesando el pago de las deudas contraídas con los proveedores, con la finalidad de justificar la quiebra, etc.

Organización interna

Los cambios mas importantes que se producen en las empresas recuperadas con respecto a su organización interna, se relacionan principalmente con los niveles de supervisión, al desaparecer esta figura, es el mismo trabajador el que se encarga de supervisar su propio trabajo, por lo tanto aumenta su nivel de involucramiento en el proceso de producción y en la toma de decisiones con respecto al desarrollo de sus tareas.

La supervisión, ya no se realiza como en los modelos de producción Tayloristas – Fordistas, ya que en las empresas recuperadas, desaparece la figura del supervisor clásico y su nueva función sería más cercana a la de un Coordinador ya que se encarga de distribuir las tareas, registrar los pedidos y coordinar la producción.

Debemos aclarar que las decisiones más importantes se toman en Asamblea General, y en ella participan todos los sus miembros de la Empresa Recuperada bajo la figura de cooperativa de trabajo.

También podemos encontrar algunas Empresas Recuperadas que siguen manteniendo la estructura organizacional de la antigua empresa. Esto suele darse en aquellas empresas que debieron que pasar por un bajo nivel de conflictividad, lo que no trajo prácticamente modificaciones en su organización y son estas las que tienden a reproducir con el tiempo la lógica de producción capitalista.

Con respecto a la duración de la jornada laboral, muchas veces los trabajadores tienen jornadas más extensas de las que tenían anteriormente, esto se debe a que ahora ellos son los beneficiarios directos de la producción y sus principales responsables, además en llevar a cabo la negociación y garantizar el cumplimiento en los tiempos de entrega de los pedidos. Por otro lado su jornada laboral se ve extendida en los casos en que la demanda aumenta, y se ven impedidos de acompañar este crecimiento con la ampliación de su capacidad instalada, o bien por el porcentaje utilizado de la que poseen en funcionamiento.

En cuanto a la distribución del excedente, han surgido distintas alternativas. En algunas se distribuye según la cantidad de horas hombre trabajadas, en otras la distribución se realiza de forma igualitaria (todos ganan lo mismo) y finalmente otras establecen distintas escalas del retiro del excedente, utilizando generalmente como criterio para ubicar a los trabajadores dentro de esas escalas, los años de antigüedad y de experiencia en el puesto dentro de la empresa.

Los Partidos Políticos y la Universidad

El compromiso asumido por los distintos movimientos sociales, el barrio, los partidos políticos de izquierda y las Universidades Públicas, es muy importante durante las distintas etapas del proceso de toma y recuperación de las empresas.

Su participación comienza con la junta de firmas, la entrega de alimentos para las ollas populares durante “él acampe”, y continúa con la difusión del conflicto y la asistencia técnica de la mano de profesionales desde distintas disciplinas.

Debemos resaltar la importancia que para el éxito del proyecto tiene el apoyo de la familia de los trabajadores y del barrio, ya que es éste quien brinda el mayor sustento en los comienzos del proceso.

En muchos casos la empresa recuperada abre sus puertas al entorno, llevando su relación con la sociedad a un estadio que supera ampliamente los límites de lo comercial. Se abren comedores, merenderos y al mismo tiempo se crean espacios culturales, de recreación, de creatividad, de investigación, etc. Por un lado con el objetivo de devolverle a la sociedad todo el apoyo brindado y por el otro como una

estrategia de aumentar el capital social o permitir la entrada del Estado, lo que les permitirá aumentar las posibilidades de poder obtener la expropiación

Un ejemplo de ello es el caso de IMPA y Maderera Córdoba, con la apertura de bachilleratos gratuitos para jóvenes y adultos, con especializaciones vinculadas a la gestión de Cooperativas y Micro-emprendimientos, otorgando títulos oficiales.

Los sindicatos

La crisis institucional también afectó a los sindicatos la falta de apoyo y de presencia en las empresas en conflicto, no es bien visto por sus trabajadores, quienes rechazan y cuestionan fuertemente estos procedimientos.

Sin embargo, no todos los sindicatos se comportaron de la misma manera, como ejemplo podemos mencionar el caso de la UOM (seccional Quilmes), que apoyó y colaboró en la conformación de cooperativas en la zona, con en la entrega de alimentos durante la ocupación, previa a la toma de la fábrica.

Una de las cuestiones a resolver por los Sindicatos, reside en el hecho de la cobertura sindical y de obra social, teniendo en cuenta que en muchos casos los trabajadores han suspendido sus aportes, o lo que ocurre con las cooperativas, donde la figura del trabajador ya no existe, pues existe la del socio, que los excluye de sindicalizarse y tener los mismos beneficios que tenían cuando eran trabajadores, como lo es el acceso a la obra social, quedándoles como única opción, en materia de cobertura de salud, el hospital público o el aporte a una clínica prepaga –a lo que la gran mayoría no tiene acceso-.

Lo mismo ocurre con relación a los aportes jubilatorios, ya que sólo les queda la oportunidad de aportar de manera autónoma.

Esta es una materia pendiente que algunos sindicatos, junto con los trabajadores de las empresas recuperadas, se encuentran analizando en busca de una solución

El Estado

El Estado Nacional, no ha tomado partido en los pedidos de expropiación, y ha ignorado el pedido de tratamiento de proyectos de ley presentados por los movimientos de empresas recuperadas.

A este respecto, la decisión a quedado exclusivamente en manos del Poder Judicial, pero ni siquiera éste ha tomado una posición unívoca, quedando en manos de cada juez en particular la decisión de otorgar o no la expropiación total o parcial, esta es un recurso legal que permite la continuidad de la producción durante el proceso judicial, otorgando a los trabajadores la posesión temporaria del inmueble, maquinarias, marcas y patentes, generalmente por un lapso de 2 años hasta que puedan conseguir la expropiación definitiva; o bien, de pedir la desocupación de la misma a través del uso de las fuerzas de seguridad, observándose actos de represión violenta en gran cantidad de casos.

Sólo el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires intervino en los casos de empresas recuperadas en su jurisdicción, otorgándoles la expropiación parcial -con posibilidades de obtener la definitiva-, asistencia técnica y algunos subsidios. Es por ello que podríamos afirmar que las empresas recuperadas del ámbito de la ciudad de

Buenos Aires, han obtenido mayores beneficios en un menor lapso de tiempo que las del resto del país.

El sector privado

La Unión Industrial Argentina, ha sido indiferente con respecto a este fenómeno, el único contacto del sector privado es el comercial.

En algunos casos, se mantiene con aquellas que fueran clientes de la empresa antes del proceso de quiebra, y que continúan el vínculo aún después de la toma y recuperación por parte de los trabajadores; en aquellos casos en los cuales las ERT se encuentren descapitalizadas, emplean el sistema de trabajo “a façón”, esto es, la empresa cliente provee las materias primas para la producción y, luego, se deduce este costo del precio final del producto en cuestión; esto permite mantener los puestos de trabajo y poner en marcha la producción.

Conclusiones

Si bien las empresas recuperadas deben sortear una serie de inconvenientes heredados del contexto del cual han surgido, relacionados con problemas de gestión, comercialización y económicos, debemos rescatar la actitud de lucha de los trabajadores y el temple que han demostrado en cada una de estas experiencias para sortear la adversidad y poner en funcionamiento las empresas que fueron abandonadas por sus antiguos dueños, que las consideraban improductivas, sacando a la luz la incapacidad y la falta de compromiso del empresariado con la sociedad.

Es imprescindible la intervención del Estado; a través de políticas públicas que otorguen subsidios y capacitación, la Universidad también debe jugar su rol desde la extensión universitaria brindando asistencia técnica para poder apuntalar estos emprendimientos.

Estas experiencias no sólo han demostrado la capacidad y los saberes de los trabajadores para poner en funcionamiento la producción; sino que también han presentado alternativas muy interesantes, basadas en la horizontalidad, la solidaridad y la solidaridad de clase. Es importante remarcar, que estos lazos de solidaridad, no se dan únicamente hacia el interior de la organizaciones, el interés por vincularse con el entorno, con el barrio, de sacar a la empresa del aislamiento de la propiedad privada, es muestra clara de los valores recuperados, en donde los trabajadores no buscan sólo sobrevivir el presente, sino que apuestan a un futuro mejor para sus hijos, a un futuro mejor para las nuevas generaciones basado en el trabajo diario y en la dignidad que significa poder llevar “el pan” a sus familias que han ganado con su esfuerzo.

Bibliografía

Aronskind Ricardo

“¿Mas cerca o mas lejos del desarrollo? – Transformaciones económicas en los 90”

(Buenos Aires, Libros del Rojas, Serie Extramuros, 2001)

Beccaria Luis

“Empleo e Integración Social”, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001)

Fajn Gabriel

“Fábricas y Empresas Recuperadas – Protesta Social, Autogestión y Rupturas de la Subjetividad”, (Buenos Aires, Centro de Cultural de la Cooperación Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C. L, 2002)

Feijoo María del Carmen

“Nuevo País, Nueva Pobreza”, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001)

Grupo de Trabajo coordinado por Palomino Héctor

“El movimiento de Trabajadores de Empresas Recuperadas” (Buenos Aires, Cátedra de Relaciones del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales UBA, 2003)

Programa Facultad Abierta

“1º Informe del Relevamiento entre empresas recuperadas por los trabajadores” (Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras – UBA, 2002)

Programa Facultad Abierta

Informe del Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta (SEUBE – Facultad de Filosofía y Letras – UBA), en el marco del Programa Interdisciplinario de Transferencia Científico Técnica con empresas Recuperadas por sus Trabajadores (UBACyT de Urgencia Social F-701) - (Buenos Aires, Chilavert, 2005)

Rebón Julián

“Desobedeciendo al Desempleo – La experiencia de las empresas recuperadas-”

(Buenos aires, Ed. Picasso La Rosa blindada, 2004)